



ME QUEDÉ SIN FUERZAS

“Porque las **armas** de nuestra **milicia** no son **carnales**, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2° Corintios 10:4-5)

Este tiempo especial trajo aparejado cansancio físico, mental, depresión, entre tantas cosas y nosotros, como creyentes, no estamos ajenos a esto y, aunque nos cueste admitirlo, nos ha afectado.

Cuando buscamos justificarnos, lo primero que hacemos es echarle la culpa a este tiempo de pandemia, pero algunos valientes, admitimos que el tiempo ha sacado a relucir nuestras fallas, nuestras inseguridades, nuestra incredulidad.

Lo que hoy nos pasa ¿es solo por las circunstancias que nos rodean?

Hay que reconocer que hay, además, una verdadera connotación espiritual.

Preguntemonos otra vez: ¿este cansancio es solo físico? La falta de voluntad para orar, leer, confiar en él, la falta de comunión, ¿ES SÓLO POR QUE ESTAMOS PASANDO UN MAL MOMENTO?

El pasaje de 2° Corintios nos da tres claves para entender nuestra realidad y fundamentalmente, nos ayuda a salir.

TRES PALABRAS CLAVES

MILICIA: La vida que nos toca vivir, no es un juego o pasatiempo.

La Biblia dice que el diablo vino a matar, hurtar y destruir. También nos dice en Génesis que, como consecuencia de la caída del hombre en el Edén, se declaraba la guerra entre Satanás y el ser humano, solucionado en la cruz del calvario.

Por esta razón, al diablo no le interesa tu vida o la mía, únicamente le interesa alejarnos de Dios, haciendo así vana la cruz de Cristo.

Es muy importante dimensionar quién es nuestro verdadero enemigo. No podemos tener victoria si no sabemos con quién peleamos.

Una de las cosas más importantes que el diablo hace, es hacernos creer que nuestro verdadero problema son las personas y, lamentablemente, muchas veces logra su cometido. La Biblia dice en Efesios 6:12, que nuestra lucha no es con personas, sino contra huestes de maldad. Satanás nos confunde, agota, haciendo que nos quejemos y miremos a otros.

Estamos en guerra y nuestro enemigo es uno solo: SATANÁS.

CARNALES: Todos tendemos a usar este tipo de armas carnales a la hora de enfrentar cualquier problema. Como primera opción hacemos todo con nuestras fuerzas, nuestro entendimiento, experiencias o ganas y lo único que causa en nosotros es el efecto contrario.

Quizás dimos una palabra que Dios no nos pidió, hicimos por otros algo que no vino de él, o resolvimos cosas que él debía resolver. Hacemos nuestro mayor esfuerzo, servimos, ayudamos a otros, pero resulta que no tenemos fuerzas, estamos agotados. Muchas veces, detrás de nuestros actos, hay una necesidad de ser reconocidos, valorados, queridos.



El pasaje leído, nos muestra 3 palabras que describen esta situación:

FORTALEZAS- ARGUMENTOS- ALTIVEZ.

Las fortalezas se ubican en nuestra mente, lugar preferido del diablo. Tiene que ver con situaciones del pasado no sanadas, que se repiten constantemente.

Los argumentos, como consecuencia de lo anterior, se llenan de quejas, comparaciones, falta de perdón, resentimientos, etc.

Por otro lado, la altivez, está relacionada a nuestro personalismo, capricho, status social o espiritual.

Las tres palabras forman un coctel espiritual cuyo barman las vive mezclando y se deleita en hacernos caer vez tras vez ¿Qué hacer entonces? Debemos usar las armas que nos ayuden a vencer.

ARMAS PODEROSAS EN DIOS: La Biblia menciona repetidamente, las armas que Dios nos da para vivir una vida VICTORIOSA, aunque no exenta de dificultades.

La compañía y ayuda del Espíritu Santo, el mayor Don que Dios nos ha otorgado; el valor cotidiano e inigualable de la Palabra de Dios; la comunión de los hermanos y fundamentalmente, la palabra clave de la fe cristiana: **OBEDIENCIA**.

Con ella, el hombre no hubiese sido echado del edén; sin ella no tendríamos salvación y la palabra no hubiese corrido de generación en generación en todo tiempo y lugar.

El poder del Señor no tiene límites: Llega a nuestro corazón, cuerpo, mente. Afecta nuestro presente y futuro e influye en nuestra familia, escuela, trabajo, iglesia, sociedad.

Necesitamos salir de donde estamos, afectar nuestro entorno. De nosotros depende.